

## ANÁLISIS DE REVISTAS

ROMANISCHE FORSCHUNGEN, XCI, 1979, 1-2.

### ARTÍCULOS

Elaine C. Wertheimer, *Sánchez de Badajoz and the Reconciliation of the two Testaments* (págs. 24-42).—A través de la obra de Sánchez de Badajoz, *Recopilación en metro*, late la idea fundamental de que es necesaria la comunión entre todos los cristianos, los antiguos y los nuevos, y, por lo tanto, también el establecimiento, sin solución de continuidad, entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, partiendo de la convicción de que Jesús había venido al Mundo no para destruir el Antiguo Testamento, sino para cumplirlo. Sánchez de Badajoz aplica estas ideas y convicciones a su propósito de demostrar que los *conversos* de origen judío eran auténticos cristianos: Sánchez de Badajoz identifica el origen de la enemistad entre cristianos de distintos orígenes en su *Farsa de Ysaac*, relacionando a Jacob con los judíos y a Esaú con los cristianos, pero no se contenta con identificar la fuente del conflicto entre judíos y cristianos (y entre cristianos nuevos y cristianos viejos), sino que propone una solución, que no es otra que la *caritas*, amor y fraternidad entre todos los cristianos como un reflejo del amor divino. En todas sus obras, Sánchez de Badajoz nos enseña que el amor al prójimo es la verdadera marca, la verdadera señal de identidad de todo auténtico cristiano (así en la *Farsa racional del libre albedrío*, en la *Farsa de la fortuna*), lo mismo que hace su contemporáneo Erasmo en su *Querela Pacis* y en su *Enchiridion* traducido al español con el título de *Manual del caballero cristiano*, en 1524.

Después de estas disquisiciones introductorias, Elaine C. Wertheimer rebate el intento de Celina Sabor de Cortázar, que niega la influencia de Erasmo en Sánchez de Badajoz (*Studia Hispanica in Honorem R. Lapesa*, Madrid, 1974, II) y afirma, por el contrario, el carácter erasmista del pensamiento de Sánchez de Badajoz, carácter

que se percibe muy bien en sus obras, además de que comenzó a escribir sus *Farsas* alrededor de 1525, época de la mayor fama de Erasmo en España, y de su mayor influencia en la Corte del Emperador. A continuación, la autora del trabajo que reseñamos se pregunta de qué manera influyó Erasmo en Diego Sánchez de Badajoz, y ve la influencia de Erasmo en la crítica que el escritor converso hace de los clérigos de su época que no llevan una vida conforme a las enseñanzas de Cristo, como se ve en su *Farsa de la muerte*; también encuentra la influencia de Erasmo en el énfasis que pone en el amor y la caridad como la esencia del cristianismo, en la importancia concedida a los aspectos sociales de la cuestión religiosa, en el tratamiento de los textos del Viejo Testamento para encontrar en ellos su significación cristiana, e, incluso, en el empleo de la ironía y del humor; lo que es verdaderamente interesante de Sánchez de Badajoz, según Elaine C. Wertheimer, es que utiliza en su teatro la "prefiguración" para probar su idea fija: la continuidad del Antiguo y del Nuevo Testamento es la razón para aceptar a los cristianos de origen judío en un plano de igualdad con los cristianos viejos, idea que es presentada en la *Farsa de Moysen*. La prefiguración de Cristo en el Antiguo Testamento no la encontramos sólo en esta farsa de Sánchez de Badajoz, aparece también en piezas dramáticas de Lucas Fernández (*Auto o farsa del nacimiento*, *Auto de la Pasión*), en otras de Gil Vicente (*Auto da Mojina Mendez*, *Auto de la Sibila Casandra*) nos encontramos con la prefiguración de la Virgen, y otras prefiguraciones hallamos en la *Tragedia Josefina*, de Micael de Carvajal.

Otro de los temas favoritos de Sánchez de Badajoz es la conexión entre la caída de Adán y la redención gracias a Cristo, tema que encontramos en la *Farsa del herrero*, tratado en clave satírica. También muestra predilección Sánchez de Badajoz por el tema de la *ley vieja* convertida en *ley cansada* (*Farsa del juego de cañas*), tema tratado, asimismo, por Lucas Fernández (*Auto o farsa del nacimiento*) y por Gil Vicente (*Historia de Deus*, *Auto da Cananeia*). El problema de la dialéctica cristianos viejos/cristianos nuevos (conversos) es un tema muy frecuente en las obras de los prelopidistas y es muy sintomático que, como dice Américo Castro, todos estos dramaturgos fueran judíos conversos; si los prelopidistas no hubieran sido conversos no habría nacido el teatro español, opina también A. Castro. Pero la autora del trabajo que reseñamos dice, muy sensatamente, que si los prelopidistas eran o no de origen judío es algo que ni se puede afirmar ni se puede negar por medio de documentos, es decir, no está probado documentalmenete que fueran de origen judío, aunque es evidente que a todos les preocupaba mucho el problema de los conversos.

Harri Meier, *Die Benennung der fünf Sinnesvermögen* (págs. 50-78).—En latín, las denominaciones de los cinco sentidos eran *visus*, *auditus*, *odoratus/olfactus*, *gustus/gustatus*, *tactus*, y la denominación genérica era *sensus*. Este catálogo ha sobrevivido en las lenguas románicas de forma ruinoso: los derivados románicos correspondientes fonética y morfológicamente a la base latina afectan principalmente a *auditus* (> it. *udito*, cat. *oit*, esp. *oído*, port. y gall. *ouvido*, rum. *auzit*); estas formas pueden ser consideradas como "palabras patrimoniales de primer grado", a las que se puede añadir esp. *seso*, denominación genérica, como probablemente la única continuación patrimonial de lat. *sensus*; como "palabras patrimoniales de segundo grado" tenemos las formaciones femeninas it. *udita*, cat. *oida*, prov. *auzida*, fr. *ouic*, también nos encontramos con "palabras patrimoniales de tercer grado" que tienen origen participial ya en latín vulgar, como rum. *văzut*, it., cat., esp., port. *vista*, prov. *veguda*, fr. *vuc*. Las palabras patrimoniales de los tres grados que se han conservado mejor, respecto al latín, son las que hacen referencia a los sentidos de la vista y del oído, cosa explicable porque también se conservan, y se usan mucho, los verbos correspondientes, y porque son los dos

sentidos más diferenciados. No está claro, según Meier, si el resto de las denominaciones de la serie de los sustantivos simples pertenece al grupo de las palabras patrimoniales, como, p. e., el esp., port., *sentido*, el fr. *goût*, el port. *gôsto*, pues no sabemos si se remontan directamente al latín o no. Las lenguas románicas van a crear nuevas denominaciones para los sentidos, prescindiendo de la mayoría de las formas latinas y, las van a crear utilizando distintos procedimientos, entre ellos la sustantivación del infinitivo, muy frecuente en determinadas épocas de la historia de la lengua francesa (*veoir, oïr, flairier, savorer, touchier*) y también documentada en español medieval (en Berceo encontramos *el ver, el oïr, el oler, el gostar, el tastar*, en el Arcipreste leemos *el oyr, el oler, el tañer, el gostar*) y en italiano medieval (*udir*), asimismo el recurso a la derivación sufijal y a los sustantivos postverbales. Muchas de las denominaciones de los sentidos que encontramos en las lenguas románicas son préstamos cultos tardíos del latín: así, en fr. tenemos *odorat*, en esp. *olfato*, en occitano *olfas*, en fr. *audition, odoration, gustation, taction, odorabilité*. Después de hacer unas consideraciones sobre el tipo de denominaciones de los sentidos utilizado en la lengua literaria, Harri Meier termina su denso artículo (al que únicamente se le puede objetar que otorga a la lengua francesa trato preferente un tanto desorbitado) refiriéndose a las denominaciones de los sentidos utilizados en el habla coloquial. Pero, curiosa y sorprendentemente, termina su artículo poniendo una serie de ejemplos del uso de las denominaciones de los sentidos en el habla coloquial, una serie de ejemplos tomados no de las lenguas románicas, no de los dialectos románicos, no de las lenguas galorrománicas, no del francés siquiera, sino tomados de su propia lengua, de la lengua alemana.

#### MISCELÁNEA

Helmut Berschin, *Zu Weinrichs "Tempus"* (págs. 79-91).—Hace en esta nota Berschin un detenido comentario de la segunda edición del conocido libro de H. Weinrich, *Tempus. Besprochene und erzählte Welt* (Stuttgart, 1971), edición muy distinta de la primera en muchas cosas menos en una, en una que es el núcleo de la teoría de Weinrich. A pesar de todo, dice Berschin, aunque lo fundamental no ha variado, y sí sólo lo accesorio, merece la pena comentar de nuevo el libro de Weinrich, libro que tanto éxito tuvo cuando apareció en 1964, y del que se han hecho hasta ahora más de veinte reseñas. Berschin en su nota estudia primero las características fundamentales de la "Tempustheorie" de Weinrich, explicando sus tesis básicas, examinándolas empíricamente a continuación para terminar con una valoración de la obra de Weinrich.

Vista en su conjunto, la fuerza aclaratoria de la "Tempustheorie" de Weinrich es bastante escasa, y lo es, entre otras cosas, porque para Weinrich la característica comunicativa más importante de las asignadas al concepto de "tempus" es la actitud del hablante, lo cual distorsiona la realidad porque no se puede admitir, incondicionalmente, la dicotomía entre tiempos de la narración y tiempos del comentario; esta dicotomía es defendida por Weinrich sobre todo contra la objeción posible de que tras la desaparición del pretérito el perfecto posee una doble función. Pero, independientemente de la concepción de una radical dicotomía, y de que esta dicotomía sea más o menos acertada, la teoría de Weinrich hace agua por muchos sitios, porque, entre otras cosas, en el español de Colombia, y, en general, en el español de América, el pretérito no es un tiempo de la narración; el pretérito, en español de Colombia, apunta al pasado, independientemente de que el acontecimiento de referencia sea actual o inactual, mientras el perfecto se usa cuando el acontecimiento expresado está marcado cronológica-

mente por el momento de hablar, y, por lo tanto, dura "hasta ahora" (de manera intermitente o combinada). En el español de Colombia el pretérito se combina, al contrario de lo que pasa en el español de España, de manera indiferente tanto con *hoy* como con *ayer*. Por todo lo dicho Berschin no se explica por qué Weinrich insiste tozudamente en la inflexible dicotomía "tiempos de la narración/tiempos del comentario". A Berschin le parece posible, incluso desde el punto de vista de la estructura del sistema verbal más probable, que se trate no de una oposición contradictoria sino de una oposición con dos miembros, de los cuales uno es el miembro marcado y el otro el término no marcado. Critica también Berschin la aplicación de la dicotomía al caso concreto del imperfecto, porque cree que el establecimiento de la oposición contradictoria perturba la eficacia aclaratoria de la categoría del "relieve" o "perspectiva" que Weinrich asigna al imperfecto. También critica Berschin el concepto de "metáfora temporal", que le parece vacío desde el punto de vista empírico.

Alan Soons, *An Idearium and its Literary Presentation in "El Lazarrillo de Ciegos caminantes"* (págs. 92-95).—Esta curiosa obra de Alonso Carrió de la Vandra, terminada de escribir en 1775 ó 1776, cuyo autor era visitador de postas y caminos en el Virreinato del Perú, y que narra su largo viaje desde Buenos Aires a Lima, es, en opinión de A. Soons, una curiosa obra que, más que en la Ilustración, como han hecho algunos, debe ser incluida en la literatura política que pone los cimientos de la teoría del Estado moderno del XIX, es decir, de la teoría del Estado nacional, con un ilimitado poder real, y la importancia decisiva concedida al ejército y a las comunicaciones, dos aspectos imprescindibles de todo Estado moderno, sobre todo si este Estado posee un Imperio. Las observaciones de Carrió, aunque llenas de prejuicios respecto a los indígenas y a todo lo que no sea exactamente igual que en la Península, son interesantes, y entre las descripciones que encontramos en su obra destacan las que hace de los *gauderios*, un grupo indígena de rústicos con aficiones juglarescas que vivía en la región de Tucumán. Termina su breve nota el hispanista norteamericano insistiendo en el novedoso carácter que tiene la obra de Carrió, con su concepción de un Estado nacional basado en el trabajo, en el comercio y en las comunicaciones estratégicas, y que aprovecha la ocasión para criticar la vida estática y la nula productividad de los criollos chapados a la antigua, como el hidalgo de Tucumán, con sus libros apollillados y sus disparatadas ideas sobre geografía e historia.

## RESEÑAS

Wilfried Floeck hace la recensión del librito de Manfred Komorowski, *Das Spanienbild Voltaires*, Frankfurt-Bern, 1976: el autor de esta obra parte del hecho de que los "ilustrados" franceses tenían una imagen negativa de la España de su tiempo, y de que el cliché que nos muestra a los españoles como unas personas vagas, orgullosas, supersticiosas, celosas, tocadoras de guitarra, etc., es un cliché creado por la Ilustración francesa, cuyo principal representante fue Voltaire. Por eso Komorowski piensa que en principio Voltaire no sólo participaría de esta imagen de España sino que habría contribuido a su difusión por Europa, y en este trabajo su objetivo consiste en investigar si la negativa imagen que Voltaire tenía de España es producto de una antipatía visceral, de una información escasa o deficiente, de malas intenciones o, por el contrario, se fundaba en argumentos realmente serios y convincentes.

Komorowski llega a la conclusión de que Voltaire no tenía conocimiento directo de España y, lo que es peor, no estaba interesado en conocerla de manera objetiva,

hasta tal forma que para Voltaire España era un "país que no merece la pena conocer". De las 20.000 cartas de la correspondencia de Voltaire sólo cinco tienen que ver con la Península Ibérica. Voltaire, por cierto, no se dignó contestar a una carta del ilustrado español Bernardo de Iriarte, en la que se quejaba de la idea negativa que de España tenían los franceses. En los escritos de Voltaire no se habla para nada ni de Feijoo, ni de Luzán, ni de Cadalso, ni de Jovellanos. Lo único que despertó cierto interés en Voltaire fue la expulsión de los jesuitas, fenómeno unido a la limitación de los poderes de la Inquisición, hechos ambos ocurridos durante el mandato del Conde de Aranda. Por lo que hace a las fuentes escritas utilizadas por Voltaire en relación con España, y concretamente respecto a la cuestión de la "Conquista de América", Voltaire prefiere al apasionado Las Casas y desprecia a los cronistas y pensadores más objetivos.

Está claro, dice Komorowski, que fueron prejuicios ideológicos los que impidieron a Voltaire y a otros ilustrados preocuparse por obtener un conocimiento objetivo y fidedigno de España. En opinión del recensor, Komorowski adopta una actitud excesivamente apologética respecto a la España de los siglos XVII y XVIII, sobre todo en sus conclusiones (págs. 177 y sigs.).

Christian Schmitt da noticia del volumen misceláneo *Etymologie*, editado por Rüdiger Schmitt (Darmstadt, 1977), en el que aparecen trabajos clásicos, algunos de principios de siglo, y trabajos recientes, prescindiendo —lo que es inconcebible en opinión del recensor— de los etimologistas clásicos, de los medievales, de los renacentistas, de los etimologistas del XIX, el siglo que dio nacimiento a la Lingüística científica, y, por lo tanto, a la Etimología científica. Entre los trabajos contenidos en este volumen encontramos, prescindiendo de los que nos parecen menos interesantes: Tappolet, *Phonetik und Semantik in der etymologischen Forschung*, 1904; Thurneysen, *Die Etymologie*, 1905; Kluge, *Aufgabe und Methode der etymologischen Forschung*, 1911; Lommel, *Etymologie und Wortverwandtschaft*; Wartburg, *Grundfragen der Etymologischen Forschung*, 1931; Leumann, *Grundsätzliches zur etymologischen Forschung*, 1933; Vendryes, *Sur l'étymologie croisée*; Abaer, *Die Prinzipien etymologischer Forschung*; Drosdowski, *Zur etymologischen Forschung*, 1957; Trubačev, *Sprachgeographie und etymologische Forschung*, 1959; Szemerényis, *Principles of Etymological Research*, 1961/1962; Baldinger, *L'étymologie hier et aujourd'hui*, 1959; Malkiel, *Etymology and General Linguistics*, 1962; Kiss, *Versuche zur Aufstellung von etymologischen Formeln*, 1967; Chantraine, *Étymologie historique et étymologie statique*, 1970; Kohler, *Etymologie und strukturelle Sprachbetrachtung*, 1970; Ullmann, *Semantik und Etymologie*, 1959.

ROMANISCHE FORSCHUNGEN, XCI, 1979, 3.

#### ARTÍCULOS

James Iffland, *Pablo's Voice: His Master's? A Freudian Approach to Wit in "El Buscón"* (págs. 215-243).—El autor de este ensayo no está de acuerdo con la interpretación de *El Buscón* hecha por Fernando Lázaro, Francisco Rico, Raimundo Lida, Maurice Molho, Edmond Cros, interpretación basada en la consideración de Pablos como un pelele y en ver en la obra de Quevedo fundamentalmente un ejercicio de ingenio verbal, y va a intentar una interpretación freudiana sugerida por la lectura del

ensayo de Freud titulado *Jokes and their Relation to the Unconscious* (London, 1960). Iffland, además, había estado siempre convencido de que el "ingenio" de *El Buscón* debe ser explicado de tal manera que se justifique su atribución a Pablos más bien que a Quevedo, con lo cual Pablos dejaría de ser el pelele que nos han presentado los críticos anteriormente citados. Iffland, basándose en las ideas de Freud, intenta su interpretación de *El Buscón*, y nos dice que, a su parecer, la mayor parte de las agudezas y de los chistes de la obra de Quevedo son de carácter tendencioso o semitendencioso, y que un análisis de la obra que tenga en cuenta todas las circunstancias de la vida de Pablos, de su trayectoria y de ciertos rasgos psicológicos patentados en el texto, puede llevarnos a la conclusión de que los juegos de ingenio, las agudezas y los chistes pueden ser considerados obra de Pablos y no obra de Quevedo. El carácter tendencioso de la mayor parte de los juegos de ingenio de Pablos es consecuencia de su desgraciado y deshonrado origen, de su desgraciada vida; Pablos no quiere hacer gracia con sus chistes, no quiere producir un placer estético al lector, sólo quiere herir; detrás del "ingenio" lo que hay en el libro es un acto de venganza, de revancha, y Pablos con el poder de sus juegos de ingenio y de sus chistes convierte a los lectores en co-agresores que odian lo mismo que él, Pablos, que odia a sus padres, y los agrede con sus chistes, que odia y agrede a los mercaderes, a los jueces, a los corredores, a los alcaides, alguaciles, escribanos, militares, adelantados, a los pregoneros, a los clérigos (los chistes relacionados con la Iglesia van de lo anticlerical a lo blasfemo), a los conversos (los juegos de ingenio y los chistes en los que agrede a los "marranos" son todos del tipo "tendencioso"). Y no sólo arremete con sus juegos de ingenio y sus chistes contra grupos, oficios, profesiones e instituciones sino también contra todos los individuos con los que se topa en su ajetreado vivir, y da la impresión de que Pablos era incapaz, constitucional y temperamentalmente, de sentir simpatía por nadie, de hacerse amigo de nadie. Termina su trabajo [interesante y sugestivo, pero poco convincente] Iffland afirmando que con su ensayo no ha querido poner de relieve que *El Buscón* sea un antecedente de la moderna novela psicológica ni tampoco ha querido decirnos que Quevedo tuviera unas nociones intuitivas, "avant la lettre", de los principios psicoanalíticos de Freud. Lo que ha querido ha sido mostrar que para explicar los juegos de ingenio de *El Buscón* no basta con una simple referencia a su autor, a Quevedo.

#### MISCELÁNEA

Henning Mehnert, *Der Begriff "ingenio" bei Juan Huarte und Baltasar Gracián. Ein Differenzierungskriterium zwischen Renaissance und Barock* (págs. 270-280).— El autor de este ensayo intenta contraponer la estética del Renacimiento a la Estética del Barroco basándose en la distinta concepción que del "ingenio" encontramos en el *Examen de ingenios para las ciencias* (1572) de Huarte de San Juan y en la *Agudeza y arte de ingenio* (1642) de Baltasar Gracián, considerando a Huarte como un seguidor de Juan Luis Vives, y a Gracián como el codificador de la teoría del ingenio de orientación jesuítica, que podríamos identificar con la teoría del ingenio barroca por excelencia. Mehnert compara la actitud ante la cólera tanto de Huarte como de Gracián, para llegar a la conclusión de que Huarte, basándose en la antropología cristiano-paulina rechaza la "cólera", fundamento de la "agudeza in agilibus", porque la cólera se identifica con la esencia del mal y fue la causa del pecado original. Contra la "malicia, la doblez, la astucia", Huarte enarbola el estandarte del "entendimiento", pero

su maniqueísmo determinista le hace considerar la agudeza como algo demoníaco, que no depende del libre albedrío del hombre sino del humor que predomina en su organismo y determina su temperamento y sus reacciones. En otra línea se mueve Gracián que va a considerar el "ingenio" como la mayor prenda de un héroe, "ingenio" íntimamente relacionado con el "juicio", la "prudencia" y la "agudeza", de tal manera que "Es el juicio trono de la prudencia, es el ingenio esfera de la agudeza"; y, más adelante, "No se contenta el ingenio con sola la verdad, como el juicio, sino que aspira a la hermosura". Termina su denso y quizá poco comprensible ensayo Mehnert, diciendo que la estética de la agudeza terminó por identificar la actividad poética con el establecimiento de correspondencias, de equivalencias o, en su caso, de oposiciones, entre "conceptos", y la forma adecuada para que cristalice esta actividad poética es el epigrama. Por eso hay que aceptar la afirmación de Hugo Friedrich según la cual el fundamento de la estética barroca es la "epigramatización" de la poesía.

## RESEÑAS

Rolf Eberenz hace la reseña del libro de W. Beinhauer, *Stilistischphraseologisches Wörterbuch. Spanisch-Deutsch* (München, 1978): se trata de una obra muy útil, que llena un vacío de la investigación y de la bibliografía, pues hay pocos repertorios, o ninguno en su caso, que nos presenten, inventariados, los aspectos de la lengua española estudiados por Beinhauer (frases hechas, clichés, modismos, idiotismos, proverbios). Beinhauer, además, nos ofrece la traducción al alemán de todas las entradas de su diccionario estilístico-fraseológico. En opinión del recensor, por otra parte, el libro de Beinhauer, lo mismo que otras obras del mismo autor, tiene poco carácter científico y es eminentemente práctico, aunque da la impresión de estar un tanto anticuado y presentar una imagen lingüística de España que no corresponde a la actualidad, faltando referencias, p. e., a los modernos conceptos *ferrobús*, *tren de cercanías*, *tren tranvía*, *Talgo*, se echan en falta numerosas lexías complejas, como *agencia de turismo*, *agencia de viajes*, *agencia de transportes*, nuevas denominaciones de lo que antes se llamaba *hotelito*, *torre* (entre ellas *chalet*, *vivienda unifamiliar* [yo añadiría *segunda vivienda*]), denominaciones de nuevas realidades inexistentes antes de la Guerra española (*grandes almacenes*), mientras, por el contrario, encontramos vocablos hoy totalmente desusados (*topolino*). El comentario que hace el recensor del resto de los aspectos contenidos en el diccionario de Beinhauer es bastante negativo, si prescindimos de los proverbios y refranes, terreno en el que Beinhauer es una verdadera autoridad, como caballerosamente reconoce el recensor.—Gerhard Ernst reseña el libro de Andres M. Kristol, *COLOR. Les langues romanes devant le phénomène de la couleur* (Bern, 1978, Romanica Helvetica 88): se trata de un estudio de los adjetivos de color en las lenguas románicas de acuerdo con los criterios y los métodos de la semántica estructural, estudio que tiene en cuenta todas las lenguas románicas actuales, incluyendo el rético, representado por el dialecto de los Grisones, y el sardo. Ahora bien, la base fundamental del trabajo la constituye el material referente a las lenguas "extremas", es decir, al portugués, francés y rumano. Una de las conclusiones a que llega el autor del trabajo comentado es la de que en todas las lenguas románicas hay diez "campos de color", que son los siguientes: blanco, negro, rojo, azul, verde, amarillo, gris, pardo, rosa, violeta; de estos diez campos, seis se muestran los más frecuentes, que son los campos del blanco, del negro, del rojo, del azul, del verde y del amarillo; el análisis de estos seis campos constituye la parte principal del trabajo de Kristol, comenzando

por la exposición de lo que ocurría respecto a los colores en la lengua latina, para seguir con la evolución hasta el estado actual de las lenguas románicas y examinar luego sincrónicamente la cuestión en cada una de estas lenguas haciendo alusión parcial a los distintos dialectos de cada lengua. Prescindiendo de la distinción de los matices cromáticos del espectro Kristol establece algunas importantes y útiles diferenciaciones, como son las siguientes: a) oposición "colores libres"/"colores conceptuales"; b) función de las variantes potenciadas por la derivación; c) oposición "neologismos lexicalizados"/"designaciones cromáticas motivadas, transparentes". Ahora bien, en opinión del recensor, la ordenación del material, de acuerdo con la falsilla establecida, encuentra considerables dificultades. En conjunto el trabajo de Kristol le parece al recensor muy útil y muy bien documentado, siendo un trabajo de semántica estructural que no exagera el esquematismo, como sí lo hacen otros estudios del mismo carácter y la misma orientación. Donde únicamente el esquematismo ha presionado sobre la realidad, deformándola, ha sido en el estudio de las variantes de la derivación.—Otto Gsell hace la recensión del libro misceláneo de P. Aebischer, *Études de stratigraphie linguistique* (Bern, 1978, Romanica Helvetica 87): se trata de una colección de escritos, ya publicados anteriormente, del famoso romanista suizo, muerto en 1977. La selección fue hecha por el propio Aebischer, quien revisó y modificó algunos de los trabajos y añadió una introducción titulada "La stratigraphie linguistique. Principes et méthodes", trabajo en el que considera que la estratigrafía lingüística va más allá de la geografía lingüística de Guilliéron y de Jud, pues no se contenta, como ésta, con identificar estratos lingüísticos que se suceden unos a otros, sino que establece la duración de cada estrato, describe su comportamiento y hace historia de su expansión o recesión espacial. Los trece trabajos elegidos por Aebischer para ser publicados de nuevo en este volumen representan la tercera parte, casi exactamente, de sus 38 estudios estratigráficos, y la mayor parte de ellos aparecieron entre 1936 y 1952. Entre los trabajos de Aebischer contenidos en este volumen merece ser citado, por el interés que tiene para los lectores de la RFE, el que estudia el gentilicio *español*, a caballo entre el análisis gramatical y el análisis onomástico, trabajo donde demuestra [antes del famoso y polémico artículo de Américo Castro] que *español* es vocablo de origen occitánico como lo prueba la existencia del sufijo occitánico [yo, con todos los respetos, pienso que es también sufijo hispánico] *-ol*.—Christian Schmitt reseña el libro de Horst Bursch, *Die lateinische-romanische Wortfamilie von \*INTERPEDARE und seinen Parallelbildungen* (Rom. Vers. und Vorarb. 52, Bonn, 1978): se trata de un ensayo etimológico de un discípulo de H. Meier que, en la línea de su maestro, postula la existencia de un hipotético verbo INTERPEDARE, hecho sobre la base de PES, PEDEM, del que se derivaría una gran cantidad de vocablos de las lenguas románicas, y también la existencia de una formación paralela, \*INFRAPEDARE, asimismo con muchos derivados, en ambos casos, a partir de las formas con aféresis (fácilmente explicable), \*TERPEDARE, \*TRAPEDARE, \*TROPEDARE, etc. / \*FRAPEDARE, etc. Entre los vocablos románicos pertenecientes a esta familia léxico-etimológica, incluye Bursch las formas españolas *tropczar, trompa, trabar, trepa*; las francesas *treper, trompe, traper, frapper, trop, troupe, troupeau*; la portuguesa *farrapar*, y otras muchas. Según el recensor, bastantes de las propuestas de Bursch son inaceptables desde el punto de vista semántico, y todas, o casi todas, lo son desde la perspectiva de la fonética románica comparada y desde la consideración de los hechos morfológicos, y, en definitiva, prácticamente ninguna de sus afirmaciones es de recibo, ninguna de sus propuestas resulta convincente.—Horst Baader da noticia del libro de J. Wesley Childers, *Tales from Spanish Picaresque Novels. A Motif-Index* (Albany, 1977): "hay gente para todo",

dice, así, en español, el recensor, para continuar en alemán, "incluso para emprender sin ayuda de nadie, una sola persona, un trabajo que únicamente podría llevar a cabo un equipo de investigadores bien dirigido y formado por estudiosos competentes, bien formados e informados". Empieza así Baader su reseña, y ya nos podemos imaginar lo desfavorable que resulta su reseña de este libro de Childers, quien intenta elaborar un índice de temas y motivos de la novela picaresca (española, se entiende) después de haber examinado nada menos que treinta obras de dicho género. Termina su reseña Baader diciendo que el libro de Childers está lleno de imperfecciones y deficiencias, lo que disminuye mucho su valor y su interés, que podrían haber sido muy grandes.—Fritz Schalk hace la reseña del voluminoso libro (883 págs.) de Augustin Redondo, *Antonio de Guevara (1480 [?]-1545) et l'Espagne de son temps. De la Carrière officielle aux oeuvres politico-morales* (Trav. d'Humanisme et Renaissance CXLVIII, Genève, 1976): según el recensor, el libro de Redondo, resultado de una labor investigadora de doce largos años, es un libro excelente donde se conjugan los conocimientos filológicos y los conocimientos históricos de su autor. Gracias a una adecuada composición, a una acertada consideración de la evolución histórica y a una exacta determinación del orden cronológico, Redondo ha conseguido aprehender la coherencia interna de toda la obra de Guevara y establecer las relaciones recíprocas que nos presentan todos los escritos del franciscano, al tiempo que ha logrado también fijar las conexiones entre la obra de Guevara, por un lado, y el espíritu del autor y de su época, por otro.—Walter Mettmann da breve noticia del libro de H. Salvador Martínez, *El "Poema de Almería" y la épica románica* (Madrid, Gredos, 1975) describiendo su estructura y su contenido, y haciendo, en conjunto, un juicio favorable del mismo, aunque pone algunos reparos, como los siguientes: no es convincente la hipótesis de que la epopeya francesa y la epopeya castellana no tienen nada que ver con la epopeya germánica (en su caso visigótica), sino que proceden de una epopeya escrita en latín vulgar muy distinta de la épica latina clásica; tampoco se puede admitir que el *Poema de Almería* estuviera destinado no a los "oídos cultos", sino al "público acostumbrado a escuchar a los popularísimos juglares".

A. LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA

ANUARIO DE LETRAS, XXIII, 1985.

#### ARTÍCULOS

Yakov Malkiel, *La última fase (1939-69) de la labor lingüística de Ramón Menéndez Pidal* (págs. 5-68).—Se trata de un interesante —y ameno— trabajo en el que Malkiel intenta desenredar una parte del trabajo del Menéndez Pidal más maduro, labor muy necesaria tanto bibliográficamente como para la historia de la filología española. Filólogo total, no puede decirse que la lingüística fuese su principal preocupación, y hubo amplias etapas en que no se ocupó en absoluto de ella. Una buena fracción del trabajo pidaliano tardío consistió en remozar textos de etapas anteriores, tarea que cuando no se concentra con claridad en forma de Suplemento —como en el *Cantar de Mio Cid: texto, gramática y vocabulario*—, es de difícil observación, pues son muchos los detalles grandes o pequeños esparcidos aquí o allá, como ocurre en el *Manual de gramática histórica española*. Una de las más detenidas revisiones fue la

del capital volumen de los *Orígenes*, aunque Menéndez Pidal no modificó el método selectivo, lo que permite preguntarse si "otro surtido de temas hubiera producido resultados muy distintos" (pág. 39). A diferencia de períodos previos, aparecen en Menéndez Pidal mayores preocupaciones por etapas históricas más modernas, fruto de las cuales serían trabajos como los dedicados a la lengua de Colón. Pero son también de esta época muchos trabajos de onomástica que buscan enraizar en un ámbito substratista no unánimemente aceptado. Cultivó también artes menores como ofrecimientos, prefacios, etc., entre los que destaca el prólogo redactado para el *Diccionario Vox* de Gili Gaya. Abundante es la participación del maestro en volúmenes especiales y homenajes, aunque el núcleo de lo que el Menéndez Pidal lingüista escribió en sus treinta últimos años son siete monografías: "Dos problemas iniciales relativos a los romances hispánicos"; "Sevilla frente a Madrid"; el trabajo sobre sufijos átonos incluido en el homenaje mexicano a Amado Alonso; "*Pasiegos y vaqueiros*"; dos cuestiones de geografía lingüística; "A propósito de *-ll-* y *-l-* latinas; colonización suditálica en España"; y dos trabajos en colaboración con Antonio Tovar: "Los sufijos con *-rr-* en España y fuera de ella, especialmente en la toponimia" y "Los sufijos españoles en *-s*, y especialmente los patronímicos". En suma, se trata de un excelente análisis crítico de un importante conjunto de trabajos. Sobre Menéndez Pidal puede verse, últimamente, el homenaje que la Academia le ha tributado, contenido en el *Boletín de la Real Academia Española*, LXVIII, 245, 1988.

Margherita Morreale, *Antecedentes medievales de llenar e ilustración de lleno en dos romanceamientos bíblicos medievales* (págs. 69-97).—Morreale se sirve de los romanceamientos bíblicos contenidos en Esc. 1.1.6 (E6) y en la *General Estoria* (GE) para estudiar los antecedentes medievales de *llenar*, *seer lleno*: *fenchirse*, *seer fenchido* y *enllenar*. Se documentan tanto *fenchir* como *fenchirse*, aunque, a veces, donde GE usa *fenchirse*, E6 prefiere *seer lleno*. En E6 se documenta *enllenamiento*, y en GE aparece *enllenar*, aunque con menos frecuencia que *fenchir*, y *enllenarse*. En la forma compuesta con auxiliar, pueden encontrarse ejemplos con *seer fenchido*, pero no pueden esperarse ejemplos con \**seer enllenado*, pues su casilla la ocupa *seer lleno*. GE conoce *enllenar(se)* y prefiere *seer fenchido*; E6 frecuenta *fenchir(se)*, pero en vez de *seer fenchido* prefiere *seer lleno*. En forma de *excursus*, Morreale estudia lexemas afines (*finchar*, *fartar*, *abondamiento*, *cumplir*, *cargar*, *poblar*) e ilustra los significados y usos de *lleno*. En suma, el trabajo tiene la densidad y riqueza documental características de la autora, y abunda en muchos hallazgos concretos de interés.

John M. Lipski, *Contactos hispanoaffricanos: el español ecuatoguineano y su importancia para la dialectología hispanoamericana* (págs. 99-130).—Además de la presencia de "dialectos" criollos, se ha querido ver, en algunos de los rasgos que estaban probablemente presentes en la lengua de la población afrohispanica ya en el Siglo de Oro, una causa absoluta o, al menos, coadyuvante, de características de algunas regiones del español americano como, en la fonética actual, la pérdida de /s/ implosiva, la neutralización y pérdida de /l/ y /r/ en diferentes posiciones, y la velarización de la /n/ final de palabra. Lipski relativiza mucho esta posibilidad, de un lado, recordando cómo los procesos no son exclusivos de áreas con cierta población de origen africano, siendo, en ocasiones, más abundantes y avanzados en otras zonas, y, de otro lado, por un interesante argumento negativo, examinando la situación del español guineano, en el que se produce un contacto más fácil de documentar entre lenguas del mismo tipo. Aunque entrevistó o estudió a casi cien individuos de Malabo, Lipski escoge doce informantes a la hora de cuantificar ciertos fenómenos, lo que hace después de haber ofrecido un panorama general de los rasgos fónicos, morfológicos y sintácticos del

español guineano, más propios de lo que se obtiene con estudiantes de una segunda lengua, que no en una situación de criollización lingüística, que no se ha producido. Las cuantificaciones de las realizaciones de /r/ y /l/, y /s/ implosiva, así como las observaciones sobre la /n/ final de palabra, no concuerdan con la situación americana. La conclusión que Lipski saca de este razonamiento es que, más que atender a una supuesta tesis africanista, hay que revisar la base dialectal de la colonización —español castellano y catalán en Guinea, español meridional en América— y las condiciones sociolingüísticas posteriores. Completa el trabajo con un apéndice con varias "Muestras del español de Malabo".

Germán de Granda, *Un caso de transferencia léxica intercolonial: Cuba-Fernando Poo (Bioko)* (págs. 131-159).—Se trata de otro de esos interesantes trabajos —como en otros de Lipski y de Quilis— en que sale a la luz algo de la realidad del español de África. De Germán de Granda, pueden verse sus *Estudios de lingüística afro-románica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, Secretaría de Publicaciones, 1985, 225 págs. En este caso, se estudia una clase de movimiento léxico que, para el español, tiene antecedentes tan ilustres como el paso de antillanismos a México, o de mexicanismos a Filipinas, por un tránsito entre territorios colonizados común también en otras lenguas y latitudes. El autor repasa las relaciones históricas que hubo en el siglo XIX entre Cuba, en especial, y Fernando Poo, que supusieron la llegada de contingentes de negros "emancipados", de deportados y de personal español con nuevo destino, en contingentes no muy cuantiosos en cifras absolutas, pero sí teniendo en cuenta la proporción relativa tanto de hablantes de lenguas europeas como de hispanófonos; más adelante, el prestigio de estos primeros colonos contribuiría a difundir y mantener sus hablas. Además, se aplicaron modelos ultramarinos en la organización territorial, Fernando Poo no dependía de la metrópoli, sino de Cuba, se recibirían muchos productos americanos, barcos con tripulaciones cubanas frecuentaban los puertos, e incluso se conservan algunos elementos socioantropológicos antillanos, así como apellidos considerados procedentes de Cuba. Todo esto tuvo consecuencias léxicas, que Granda ilustra sirviéndose de observación participante y de encuesta abierta, lo que le ofrece un repertorio de 52 términos, distribuidos así: americanismos generales (21), de territorios americanos no coincidentes con el área circumantillana (11), del área circumantillana (6), antillanismos (3), cubanismos (4), términos de distribución insegura, pero sí usados en las Antillas (7). Hay en este conjunto léxico, incluso, algunos africanismos de otras latitudes del continente, pero que no han pasado a Fernando Poo directamente, sino a través del intermedio del español americano. En cuanto al origen de estas voces, es claro que no han venido desde España, porque algunas nunca se han adoptado en la península y algunas otras sólo recientemente. Por otra parte, el área americana de origen debe ser la antillana, pues es realmente Cuba el factor común de todos estos términos, lo que concuerda con lo que muestra la historia. El tamaño del corpus no es tan reducido, si se considera la metodología empleada y la limitación de empleo del español, que aparece usado en situaciones de bilingüismo y trilingüismo, además de ser el español peninsular el que es presentado como normativo en las escuelas.

William W. Megenney, *Rasgos criollos en algunos villancicos negroides de Puebla, México* (págs. 161-202).—El profesor Megenney, que es uno de los más importantes criollistas —véase, por ejemplo, su *El palenquero. Un lenguaje post-criollo de Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986—, estudia los rasgos lingüísticos de interés que aparecen en un corpus de seis villancicos que eran cantados por negros, cuya transcripción data del siglo XVII. El popular género de los villancicos permitía una gran variedad de estilos, lo que se prestaba a que estos esclavos empleasen sus mo-

dalidades vernáculas. Así, no es extraño que el lenguaje de estos textos esté vinculado al criollo de base portuguesa que solían hablar muchos esclavos subsaháricos. De los seis villancicos, uno tiene base portuguesa-española, y los otros cinco base española, lo que es lógico, teniendo en cuenta que el español era la lengua de la colonia y que ya en esta época era costumbre escribir los villancicos en castellano. El análisis de Mengenny va revelando muchos rasgos típicamente criollos, como la elisión de *-s*, el intercambio de líquidas, la falta de concordancia de número y género, etc. El análisis del léxico recurre unas veces a fuentes subsaháricas; otras veces se advierte la base portuguesa del criollo, o bien aparecen peculiaridades del español mexicano de los siglos XVII y XVIII. En conjunto, se trata de un análisis filológico muy detallado.

Bernardo Gicovate, *Del modernismo a Juan Ramón Jiménez: Influencia y presencia del simbolismo francés* (págs. 203-228).—El articulista ha redactado una panorámica del conjunto de influencias suscitadas por el simbolismo, tomando en cuenta tanto algunas muy concretas como otras más generales, y esto a ambos lados del atlántico. Si las perspectivas son correctas, quizá los objetivos son demasiado amplios para trabajo tan corto y, por fuerza, Gicovate describe fragmentos de un momento cultural. Intenta sintetizarlo, inicialmente, con una definición de simbolismo encarnada en los hombres de la época y en la comparación entre ellos. Se suceden los nombres de autores en los que la presencia de las letras francesas es más o menos grande, desembocando muchas veces en creaciones de corte más personal, sobre todo cuando, a su vez, son capaces de enlazar con viejas o nuevas tradiciones. El trabajo se encamina finalmente hacia Juan Ramón Jiménez, para recordar a sus poetas predilectos, la influencia general que recibe su técnica, la importancia que Juan Ramón concede al arte, aspectos que irán germinando y madurando en el poeta en forma de una serenidad conceptual llena de belleza.

Maxime Chevalier, *Luis Coloma y el cuento folklórico* (págs. 229-246).—Chevalier sabe encontrar conexiones inesperadas entre el folklore y el P. Coloma, más allá de las fuentes librescas, sean éstas Fernán Caballero, la *Historia de Bartoldo* o de algún otro viejo libro. A Coloma le son familiares muchos personajes, historias y cuentecillos folklóricos, y llegó a reproducir algunos de ellos. Algunos cuentos los retocó, arreglándolos o refundiéndolos, para darles valor moralizante, como en el caso de *¡Porrita, componte!* o en el de *Periquillo sin miedo*. Además de todo esto, Coloma recogió hasta once cuentos populares sin alterarlos: *El lobo, el zorro y el león*; *La muñeca maravillosa*; *San José amenaza con abandonar el cielo*; *La camisa del hombre feliz*; *La creación de Eva*; *El escultor incapaz*; *El villano astuto*; *Las ventajas del madrugar*; *Buen compañero de cama*; *La semana del viudo*; *El cuento del gato*.

## NOTAS

Manuel Alvar, *Influencia del inglés en la República Dominicana. Valoración de una encuesta oral* (págs. 249-254).—El articulista presenta una parte de los resultados de una encuesta de actitudes aplicada en la República Dominicana, la referida a la influencia del inglés. La parte mayor de la investigación apareció en *Lingüística Española Actual*, V, 1983, págs. 223-239. Alvar se ha ocupado de las actitudes en otras ocasiones. Puede verse *Hombre, etnia, estado*, Madrid, Gredos, 1986, 351 págs. La encuesta dominicana se aplicó a 22 hombres y 18 mujeres. La mitad de los informantes no parecen sentir que exista algún problema, pues ni siquiera respondieron a la pregunta. Los que sienten que sí hay deterioro lo justifican por los tópicos habituales (las películas, las

malas traducciones, palabras sueltas, la cultura). Se adujeron varias vías de penetración: los emigrantes, pero hay que suponer que éstos o no vuelven o son reasimilados; las ventajas de saber inglés —pero esto no es exclusivo de la República Dominicana—. Para Alvar la situación general no es muy diferente a la de otras latitudes, sin que haya lugar para impresiones catastrofistas.

José Francisco Mendoza, Todo. *Su empleo en el habla culta de la ciudad de México* (págs. 255-261).—Sirve esta nota para añadir un nuevo aspecto a la cada vez más amplia descripción e ilustración del español urbano culto y, como otras veces, se ofrecen datos de gran potencialidad, presentados aquí por el procedimiento habitual de tipología y recuento. Se ha renunciado a dar porcentajes u otras valoraciones, lo que parece correcto, pues el tratamiento y presentación de estos datos les da un valor, prioritariamente, cualitativo. Es ya el *Anuario de Letras* un excelente órgano para la presentación de la norma mexicana.

Emilio Carilla, *Dos tesis polémicas de Pedro Henríquez Ureña* (págs. 263-273).—Henríquez Ureña va siendo cuidadosamente revisado, lo que permite darle un claro puesto en la historia de la filología hispánica. Véanse, por ejemplo, un par de trabajos de J. M. Lope Blanch, ambos incluidos en *Estudios de lingüística hispanoamericana*, México, UNAM, 1989: "Pedro Henríquez Ureña, precursor", págs. 33-41, y "Henríquez Ureña y la delimitación de las zonas dialectales de Hispanoamérica", págs. 43-57. Las dos tesis que Carilla presenta son la del mexicanismo de Alarcón y la del andalucismo del español americano, ideas ligadas entre sí y con el pensamiento continentalista de Henríquez Ureña, quien desarrolló mucho más ampliamente el problema del andalucismo. Para el articulista, si bien la lingüística ha avanzado lo suficiente para valorar justamente la aportación de Henríquez Ureña, hay que ir, en el caso de Alarcón, más allá de la impresión y el comentario.

Ernesto Mejía Sánchez, *Las Casas en Nicaragua. "Llámase Francisco Sánchez"* (págs. 275-283).—El articulista intenta desenredar la confusa red biográfica de las estadias de Las Casas en Nicaragua, su papel en los acontecimientos y el apoyo que en tierras nicaragüenses recibió del escribano Francisco Sánchez. Documentos como las cartas de Las Casas y de Sánchez dirigidas a la corte parecen revelar común empeño y preocupaciones, de forma que la amistad de ambos pudo hacer que las estancias de Las Casas en Nicaragua fueran mucho más fructíferas en sus propósitos de lo que cabría esperar de los breves períodos que pasó allí.

Margarita Palacios de Sámano, *La estructura de la cláusula en la poesía de Gorostiza* (págs. 285-295).—Sirviéndose de las tipologías propuestas por Lope Blanch, Palacios de Sámano realiza un interesante análisis sobre un corpus formado por dieciséis poemas de Gorostiza. Lope Blanch ha señalado, por ejemplo, cómo el promedio de oraciones por cláusula es semejante en el habla culta y en la lengua literaria, siendo inferior en el habla popular. En Gorostiza, sin embargo, el promedio se acerca al habla popular —lo que puede explicarse por tratarse de poesía lírica—. El análisis revela que en los textos estudiados son más frecuentes e importantes las cláusulas breves que las extensas, que la yuxtaposición es lo más frecuente en la relación interclausular o que la subordinación interoracional es lo que más abunda, de forma que Gorostiza se acerca unas veces a las características del habla popular y otras a los modos cultos. El método es interesante, parece útil para trabajar con algunos rasgos de algunos autores, y mucho más especialmente útil para desarrollar ciertas preocupaciones lingüísticas.

## ESTUDIOS BIBLIOGRÁFICOS

Joseph L. Laurenti, *Antonio Rubio, S. J. (1548-1615): Obras localizadas* (págs. 299-310).—El recopilador ofrece un repertorio de seis raros ejemplares de obras del jesuita Antonio Rubio, profesor en México y en Alcalá y autor de tratados escritos en latín sobre filosofía aristotélica, muy editados y difundidos en su época. Los ejemplares han sido localizados en la biblioteca de la Universidad de Illinois, que, entre otras cosas, parece albergar una excelente colección de textos raros de jesuitas españoles del Siglo de Oro.

## RESEÑAS Y RESÚMENES DE REVISTAS

Luis Fernando Lara hace una reseña (págs. 313-323) interesante, densa y muy crítica del volumen de G. Haensch, L. Wolff, S. Ettinger y R. Werner, *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*, Madrid, Gredos 1982, 563 págs. No es este el gran manual de lexicografía que se esperaba: resulta ser de composición muy heterogénea, poco equilibrado a la hora de presentar las relaciones entre lingüística y lexicografía y deficiente en muchos planteamientos. Puede encontrarse otro comentario a este libro en Gregorio Salvador, "Un tratado de lexicografía", en *Semántica y lexicografía del español*, Madrid, Paraninfo, 1985, págs. 133-137.—María Eugenia Herrera Lima se ocupa (págs. 323-324) de María Beatriz Fontanella de Weinberg, *Adquisición fonológica en español bonaerense*, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, 1981, 44 págs., estudio en que la autora se sirve de su hijo como informante para confirmar, en lo general, otras descripciones, y que adolece del claro defecto de servirse de muestra tan reducida.—Paciencia Ontañón de Lope escribe (págs. 325-326) sobre Emilio Carilla, *Manierismo y Barroco en las literaturas hispánicas*, Madrid, Gredos, 1983, 158 págs., libro que, inserto en el problema de la periodización literaria, reconoce, entre otras cosas, la existencia del manierismo en las letras españolas y procura no olvidar las realidades prácticas de estas cuestiones.—Paciencia Ontañón de Lope es también la autora de las dos últimas reseñas, ambas centradas en Gabriel Miró: una (págs. 327-330) es sobre el volumen editado por Francisco Márquez-Villanueva, *Harvard University Conference in Honor of Gabriel Miró*, Lexington, Kentucky, 1982, 83 págs., que contiene cuatro vigorosos trabajos, a cargo de Francisco Márquez-Villanueva, "La esfinge mironiana", Roberto Ruiz, "El sentido existencial de «Las cerezas del cementerio»", Rodolfo Cardona, "Tradición e innovación en Nuestro Padre San Daniel" y Kevin S. Larsen, "El hijo santo: An erasure in the Mironian canon". La otra (págs. 330-333) comenta a Gabriel Miró, *Sigüenza y el mirador azul y Prosas de El Ibero*, introducción biográfica, transcripciones y enmiendas de Edmund L. King, Madrid, Ediciones de la Torre, 1982, 154 págs., que contiene las tres versiones de un texto inédito en respuesta al artículo de Ortega sobre *El obispo leproso* y una serie de artículos que forman parte de la obra primeriza de Miró, todo ello acompañado de una biografía rica en detalles superficiales, pero de escasa penetración verdadera.

Sergio E. Bogard Sierra se ocupa (págs. 337-344) de los tomos 44, 1980 y 45, 1981, de la *Revue de Linguistique Romane*. Carmen Elena Armijo hace lo propio (págs. 344-349) con el vol. 48, 1980, de la *Hispanic Review*.

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO

THESAURUS, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, tomo XXXIX, 1984.

#### ARTÍCULOS

Brigitta Weis, *Otros autógrafos de Rufino José Cuervo en la Universitätsbibliothek de Graz* (págs. 1-45). Publicación de diecinueve cartas escritas por Rufino José Cuervo al lingüista alemán Hugo Schuchardt.

Juan M. Lope Blanch, *Los nexos conjuntivos en las "cartas" de Diego de Ordaz* (págs. 46-79). Descripción de las formas conjuntivas empleadas por Diego de Ordaz. El artículo se organiza en los siguientes apartados: nexos coordinantes (coordinación copulativa, coordinación ilativa, coordinación adversativa y coordinación disyuntiva), nexos subordinantes (subordinación sustantiva y subordinación adverbial) y relaciones entre cláusulas (relaciones de carácter paratáctico y relaciones de carácter hipotáctico).

Nicolás del Castillo Mathieu, *El léxico negro-africano de San Basilio de Palenque* (págs. 80-169). Los elementos estudiados son recogidos de las obras de Aquiles Escalante, el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia y conversaciones que el investigador mantuvo con algunos palenqueros. Se excluyen las formas que el autor estudió en su libro *Esclavos negros en Cartagena y sus aportes léxicos*, a no ser que tenga alguna nueva información sobre ellas.

Se estudian los siguientes elementos: a) *bantuismos*. Un rasgo morfosintáctico: "di" y "ma"; Lexemas: El cuerpo humano: búmbula, chiipa, góngoro, manvengo, mapota y tusí; la vida social: caddume, capuchí, casariambe, chimanga, majaná, masaná, moná y mulumba; magia: juanga y guanga y mansolé; ajuar: motundo y mucambó; animales: calabongó, ¡chuvél, gome, mancuévá, ñimbá y singuí; vegetales: anguvá, fufuta, menqué, susú y ensusú; alimentos: gungusá y funche; otros: ané, cutú, chumbungo, gongolá, bunguliá, unguiliá, treñiño, sonsolá y tunguná. b) *carabalismos*. Los carabalís hablaban lenguas diversas, entre las que destacan la ibo y la efik. Del *ibo* proceden: aburao, abure, angüelá, boló, canclón y mambrú. Del *efik*: agüé, entutanao e imbambia. c) *otros afronegrismos palenqueros usados en la Costa Atlántica*. Del cuerpo humano: cucú, cuscú, chibolo y grajo; la vida social: bololó, guacho, maplolazo y monicongo; religión, magia: macuá, mandinga y sángano; ajuar: calambuco, catanga, cóncolo, cóncola, champeta, chócoro y manduco; animales: gongochi, gongorochi, machángalo y sungo; vegetales: bangaño, guaña, mafufo y maretira y matibbá; alimentos, bebidas: guarapo; otros: cambanba, changonguear, chimbo, entongar, mejengue, mochoroco y truñiño.

Germán de Granda, *Las lenguas de Guinea Ecuatorial: Materiales bibliográficos para su estudio* (págs. 170-193). El autor parte del trabajo de Carlos González Echeagaray "Las lenguas de la provincia española de Guinea. Su repertorio bibliográfico", publicado en 1959. Se reseñan algunas publicaciones anteriores a esa fecha, pero que no aparecían en el repertorio citado, y se han eliminado algunas que, aun apareciendo, son de existencia dudosa. La bibliografía se ordena según los siguientes apartados: bibliografía general; bibliografía lingüística; estudios de conjunto; español de Guinea Ecuatorial; pidgin-English de Bioko; Bubi; Benga; Ndowé; Baseke; Bujeba; Fang de Guinea Ecuatorial; Criollo-portugués de Annobón; Lengua Cruman; Fang; Ewondo; Bulu; Criollo-portugués en África; Pidgin-English de África Occidental; otros estudios atinentes en parte a lenguas ecuatoguineanas.

Óscar Flórez, *Elipsis: un caso de determinación contextual* (págs. 194-214). El tema de la elipsis es estudiado por la gramática generativo-transformacional según dos pers-

pectivas distintas: la "posición transformacional" postula que toda ausencia de elementos conlleva transformaciones de carácter omitivo o eductivo, las cuales, en un momento muy cercano de la estructura superficial, omiten o reducen segmentos generados en forma completa desde el comienzo de la derivación". La "posición interpretativa" afirma que las oraciones con elementos omitidos o reducidos son originados de tal forma en la estructura profunda, que lo que aparece en la estructura superficial no ha sufrido ninguna transformación de omisión o reducción y que la relación anafórica entre lo que se sobreentiende, y su antecedente es establecida por reglas interpretativas a nivel superficial". El autor explica los puntos de vista de Allerton, Shopen y Thomas, que coinciden al afirmar que la información omitida puede ser recuperada a causa del contexto y del conocimiento que del sistema lingüístico tiene el oyente. Los tres pensadores difieren a la hora de interpretar esos dos factores. Flórez discute las tres posturas, para llegar a afirmar que existe un contexto situacional, un contexto lingüístico discursivo y un contexto lingüístico oracional, y que el carácter opcional de la elipsis depende del tipo de contexto que la haya motivado.

Ernesto Porras Collantes, *Borramiento en Pedro Páramo* (págs. 215-269). Porras Collantes llama *borramiento* "a la operación que realiza el narrador cuando intersecta dos conjuntos de elementos narrativos parcialmente iguales en forma que presenta primero la parte o subconjunto común y luego las partes o subconjuntos diferenciales o diferentes, para el caso que llamamos de borramiento *positivo*, o en forma que presenta primero las partes o subconjuntos diferenciales o diferentes y luego la parte o subconjunto común, para el caso que llamamos de borramiento *negativo*. En el primer caso *aparece un límite* (desaparece una delimitación); en el segundo, *desaparece un límite* (aparece una indelimitación)". En el artículo se ejemplifica con la obra *Pedro Páramo* de Juan Rufo.

Jarmila Jandová, *El ritmo intensivo en los romances tradicionales colombianos* (páginas 270-310). En este trabajo se pretende caracterizar el ritmo de intensidad de los romances españoles conservados en Colombia. Se estudia un *corpus* de 40 variantes colombianas de cuatro romances españoles. Se concluye diciendo que "a mayor *irregularidad* en el ritmo de *timbre* y de *cantidad* corresponde mayor *regularidad* en el ritmo de *intensidad*".

## NOTAS

a) Emilio Carilla, *Sobre Pedro Henríquez Ureña en su centenario* (págs. 311-320).

El autor habla del libro titulado *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, publicado en 1928, libro fundamental en la bibliografía de Henríquez Ureña. También se habla del epistolario entre Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, publicado en Santo Domingo en 1983.

b) Mitchell D. Triwedi, *Las citas romancistas de Sebastián de Covarrubias* (páginas 321-329). El articulista muestra que Covarrubias en su *Tesoro de la lengua castellana o española* ejemplifica utilizando el latín para las citas de autoridades, a la vez que defiende el uso de la poesía tradicional para ejemplificar la lengua española.

c) Siervo Custodio Mora Monroy, *El término publicitario "Unicentro" y la formación de un campo léxico* (págs. 329-335). Se trata de la creación de un nuevo campo léxico a partir de un término publicitario, mediante la prefijación de los elementos uni- o multi- o la sufijación de -centro.

d) José Joaquín Montes Giraldo, *Una curiosa manera de entender la oposición habla-lengua* (págs. 336-337). El autor explica que Harwey identifica *langue-parole*

con las funciones metalingüísticas y lógicas del lenguaje, cuando en su artículo "Metasprache und Objektsprache" considera que es Meta-Langue lo que se refiere al análisis lingüísticos y *Meta-Parole* lo que nombra aspectos lógicos.

#### RESEÑA DE LIBROS

Brigitte Schlieben-Lange, *Traditionem des Sprechens. Elemente einer pragmatischen Sprachgeschichtsschreibung*, Stuttgart, W. Kohlhammer, 1983, 200 págs. (págs. 338-340); A. R. Luria, *Iazik isoznaniie* (= La lengua y la conciencia). Moscú, Izdatel'stvo Moskovskogo Universitate, 1979, 320 págs. (págs. 341-350); Enrique Bernárdez, *Introducción a la lingüística del texto*, Madrid, Espasa-Calpe, 1982, 324 págs. (págs. 351-353); Hugo Obregón Muñoz, *Hacia la planificación del español de Venezuela y la determinación de una política lingüística*, Instituto Universitario Pedagógico de Caracas, 1983, 81 págs. (págs. 353-354); Humberto López Morales, *Augusto Malaret, diccionarista*, Discurso de incorporación de Humberto López Morales a la Academia de Artes y Ciencias de Puerto Rico, San Juan, Editora Corripio (Santo Domingo), 1983, 65 págs. (págs. 354-355); Nina S. de Friedemann y Carlos Patiño Roselli, *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1983, 300 págs., láms. (páginas 355-357); Paola Bentivoglio, *Topic continuity and discourse: a study of spoken Latin American Spanish*, en T. Givón (ed.), *Topic continuity and discourse: a quantitative cross-language study*: Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Co., 1983, págs. 257-311, Id., *La posición del sujeto en el español de Caracas: un análisis de los factores lingüísticos y extralingüísticos*. Ponencia presentada en el VIII Simposio sobre Dialectología del Caribe Hispánico, Boca Ratón, Florida Atlantic University. Abril de 1984, 22 págs. xerocopiadas, Id., "Queísmos y de queísmo en el habla culta de Caracas", en Frances M. Aid, Melvyn C. Resnick, Bohdan Saciuk (eds.), *1975 Colloquium on Hispanic Linguistics*, Washington, D. C., Georgetown University Press (1976), 18 págs. xerocopiadas. (págs. 357-359) y Luis Quiroga Torrealba, Hugo Obregón, Servio Serrón, *Estudios lingüísticos y dialectológicos*, Maracay, Edición conjunta del Instituto Universitario Pedagógico Experimental de Caracas y del Instituto Universitario Pedagógico de Maracay "Rafael Alberto Escobar Lara", 1983, XII + 314 págs. (págs. 359-361).

#### RESEÑA DE REVISTAS

*Cahiers de Lexicologie*, Revue internationale de lexicologie et de lexicographie, Besançon, vols. XL y XLI, 1982 (págs. 362-365); *Hispania*, A journal devoted to the interests in the teaching of Spanish and Portuguese, Published by the American Association of Teachers of Spanish and Portuguese, Cincinnati (Ohio), University of Cincinnati, vol. 65, núms. 1, 2 y 3, 1982 (págs. 365-369); *Les Langues Néo-latines* (Revue des Langues Vivantes Romanes) (Colette Pommier, Directrice, 27, rue de la Chapelle, 75010 París, Francia), núm. 243, 4 trimestre de 1982, y núms. 244, 245, 246 y 247 de 1983 (págs. 369-372); *Nueva Revista de Filología Hispánica*, El Colegio de México, México, D. F., tomo XXIX, núm. 2, 1980 (págs. 372-377); *Revista de Filología Española*, Madrid, tomo LXIII, cuadernos 1-2, enero-junio de 1983 (págs. 378-379); *Revista Española de Lingüística*, Órgano de la Sociedad Española de Lingüística, Madrid, Editorial Gredos, año 12, fasc. 2, julio-diciembre de 1982 (págs. 379-381) y *Romanitisches Jahrbuch*, Berlín, tomos XXXI y XXXII, 1980 y 1981 (págs. 382-388).

Este número termina con *Varia* (págs. 389-423), *Juicios* (págs. 424-432), *Índice de materias y de nombres propios. Tomo XXXIX-1984* (págs. 433-449) y *Normas sobre presentación de originales para las publicaciones del Instituto Caro y Cuervo* (páginas 451-456).

PEDRO BENÍTEZ PÉREZ  
Universidad de Alcalá de Henares

*BULLETIN HISPANIQUE*, LXXXIX, núms. 1-4, 1987.

#### ARTÍCULOS

Catherine Swietlicki, *Luis de León y el enredo de las letras sagradas: descifrando el significado de "De los nombres de Cristo"* (págs. 5-25).—Este estudio de *De los nombres de Cristo* hace hincapié en el interés de Fray Luis por el lenguaje, lo que convierte a esta obra en la más explícita y compleja filosofía del lenguaje del Renacimiento español, según señaló Carlos G. Noreña. La autora se centra en la importancia de la cábala en la obra, a la luz del primer capítulo y del último, especialmente. Fray Luis presenta un sistema metafísico para apoyar su teoría de que los nombres con que designamos la realidad no son siempre arbitrarios, y que la conexión natural entre significante y significado, si no se da en todas las lenguas —como reconoce el Agustino— sí se da en la primera lengua, el hebreo, en la que existe " semejanza y conformidad" en cuanto a figura, sonido y significación. Concretamente a la figura se refiere Fray Luis cuando, para probar la unidad de las tres personas de la Santísima Trinidad, dibuja Marcelo las tres *yod* hebreas (caldaicas) con que los cabalistas se referían al nombre divino. Basándose en la flexibilidad de las letras sagradas, Fray Luis va a sentar las bases para el estudio de los muchos nombres de Cristo: como a Él no lo podemos conocer por un "nombre entero", lo conoceremos por partes, manifestadas cada una de ellas debajo de un nombre; y Fray Luis selecciona quince nombres del Antiguo Testamento, o de raíz hebrea. Esta preferencia, entre otros muchos nombres, se confirma en el último capítulo, centrado en el nombre humano, Jesús, y en el más apropiado a su naturaleza divina, Verbo o Palabra. La etimología hebrea de este último se analiza en el diálogo partiendo de San Isidoro y terminando con una manipulación cabalística de las letras hebreas (Palabra = DBR). En el caso de Jesús (= YHSVH), Fray Luis manifiesta que no se va a servir de la gimetría cabalística para explicarlo, aunque declara que no la condena y menciona, de paso, que *Yehosuah* contiene las cuatro letras del nombre divino (YHVH) y dos más; de esta manera el tetragrámaton sagrado es ya efable, como Cristo Jesús es un "ayuntamiento de lo divino y humano". Y, por último, acude a la significación de Jesús, salvación o salud en hebreo, para afirmar al final del libro su teoría epistemológico-lingüística de los nombres de Cristo, demostrando que los hombres pueden llegar a conocer a Cristo a través del entendimiento de sus nombres. La autora concluye que, por medio de la cábala, Fray Luis sostiene una tesis cristológica basada en una teoría lingüística, aunando sus saberes filológicos y escriturarios en una obra escrita en castellano, lo que supone una toma de postura a favor de las lenguas vulgares.

Trevor J. Dadson, *La biblioteca de Alonso de Barros, autor de los "Proverbios Morales"* (págs. 27-53).—Este artículo se refiere a la importancia de la biblioteca de Alonso de Barros, autor de los *Proverbios Morales* (1598) y de la *Filosofía cortesana*

(1587). Esta última obra, menos conocida, tiene como finalidad la de enseñar cómo triunfar en la corte y cómo alcanzar en ella lo que se pretende. La biografía del autor demuestra que su experiencia era rica en ardidés para salvar los escollos de la vida palaciega, pero es que —según T. Dadson— a la práctica supo unir la teoría. Su biblioteca constaba de más de ciento cincuenta tomos, la cuarta parte de los cuales versaba sobre filosofía, política e instrucción moral. Esta abundancia de títulos prácticos y útiles concuerda muy bien con sus escritos, que le dieron fama y celebridad en el siglo xvii. Éstos se caracterizan por el pragmatismo de sus consejos y la presencia de los aforismos. Apenas una muestra entre sus pertenencias —sólo cinco títulos— de libros de mero entretenimiento, lo que confirma la tesis de M. Chevalier acerca de la escasa afición del público culto a esta clase de obras, entre las que se hallan en esta biblioteca un libro de pastores —*El pastor de Filida*— y *La Celestina*. La tasación del inventario permite conocer el aumento progresivo del precio de los libros, que Dadson estima llegaron a multiplicar por ocho su valor en sólo veintidós años del siglo xvii.

Teodoro Hampe Martínez, *La difusión de libros e ideas en el Perú colonial. Análisis de bibliotecas particulares (siglo XVI)* (págs. 55-84).—Este trabajo analiza la penetración de ideas a través de los libros en el Perú del siglo xvi. La documentación que sienta las bases para el estudio está formada por registros de embarque y por inventarios de bibliotecas particulares, pertenecientes a individuos de estratos selectos —los únicos que tenían acceso al elevado precio de los libros—, pero de categorías sociales variadas (funcionarios, magistrados, clero, etc.). El análisis demuestra que, pese a las prohibiciones, la circulación de libros fue abundante en lo que respecta a tres áreas temáticas: jurisprudencia, religión y humanidades. Las conclusiones del autor afirman la importancia de estas bibliotecas —algunas con más de trescientos cincuenta volúmenes, como la de un letrado hereje— y el interés de los colonos indios por estar en contacto con las corrientes ideológicas europeas. Si el derecho y la jurisprudencia eran necesarios para la formación del funcionariado peruano y para el cumplimiento de sus tareas, la literatura espiritual —la Biblia, Erasmo, Fray Luis de Granada—, y la de mero entretenimiento —los tan prohibidos libros de caballerías, los de pastores, *La Celestina*— demuestran que la legislación restrictiva no tuvo valor en la práctica, y que existió una curiosidad intelectual frente al supuesto oscurantismo y atraso cultural, tan difundidos por corrientes historiográficas antihispanistas.

Alfonso Rey, *El género picaresco y la novela* (págs. 85-117).—Alfonso Rey plantea en este trabajo el siempre espinoso problema de la picaresca como género literario y la procedencia de designar a los libros de pícaros con el término "novela". En cuanto a lo primero, el autor de este artículo sostiene la necesidad de tener en cuenta la *Segunda Parte del Lazarillo* de 1555 e incluso las interpolaciones de la edición de Alcalá ("una especie de continuación constituyen los añadidos de la edición de Alcalá...", pág. 86), como pasos nada desdeñables hasta llegar al establecimiento del género en 1599, con el *Guzmán*. Sabido es que ha solido situarse la conciencia genérica de lo picaresco cuando aparece el *Guzmán de Alfarache*, que hace revivir al Lázaro, quizá olvidado, de cincuenta años antes. Para Alfonso Rey las coincidencias entre las dos obras —relato retrospectivo, explicación de un estado final, protagonista mozo de muchos años— no deben ocultar las diferencias; éstas afectan a la perspectiva narrativa —relación narrador/autor y narrador/destinatario—, al estilo o estilos —más llano y próximo al *Lazarillo* el narrativo del *Guzmán*, que el sermoneador y retórico de sus digresiones moralizadoras— y a la promesa de una continuación, dato que no puede ser soslayado aunque Alemán no la llevara a cabo. Esta última cuestión se rela-

ciona, a su vez, con las continuaciones del *Lazarillo* y el *Guzmán* apócrifo y con la posibilidad de que Alemán recordara la interpolación de Alcalá y la *Segunda parte...* de 1555, donde el *Lazarillo* era entendido como relato susceptible de ser ampliado para mostrar una galería más rica de tipos y situaciones. Alfonso Rey se pregunta si ese "género" picaresco al que se acogieron imitadores, continuadores y epígonos, con desigual fortuna, no sería entendido más como "narración abierta y floja" —utilizando palabras de Celina S. de Cortázar— cohesionado por finalidades satíricas, burlescas y moralizantes, que como la autobiografía de un personaje individual. Del examen de otros relatos picarescos deduce el autor que la materia picaresca, tal y como la entendieron sus cultivadores, podía ser conformada de los modos más diversos alrededor de personajes y aventuras, vinculada a tradiciones satíricas más que a aspectos exclusivamente formales. Este planteamiento le lleva a rechazar la terminología "novela" referida a la picaresca pues, como ya señaló Claudio Guillén y después matizó Fernando Lázaro, lo que hoy entendemos por novela sólo serviría para designar al *Lazarillo* y al *Guzmán*, dejando fuera gran número de relatos que no presentan un personaje en evolución, sino un conjunto misceláneo de materia picaresca. El artículo concluye proponiendo como hipótesis de trabajo para el estudio de este *corpus* las continuaciones —que revelan la manera de entender las primeras obras por sus contemporáneos—, la influencia de la sátira, y la consideración del pícaro como instrumento de crítica y amonestación.

Maxime Chevalier, *Pour une définition du "Buscón"* (págs. 119-130).—Este artículo puede relacionarse con otro reciente de Maxime Chevalier ("Le gentilhomme et le galant. A propos de Quevedo et de Lope", *BHi*, LXXXVIII, 1986, págs. 7-46), en el que se apuntaba la importancia de los recursos jocosos de la literatura del siglo XVI para autores posteriores. Insiste ahora el autor en el abundante uso por parte de Quevedo de apodos y equívocos, que culminan en geniales caricaturas. Para Maxime Chevalier Quevedo es un maestro capaz de renovar por medio de equívocos géneros menores, tales como la pragmática paródica —*Premática del Tiempo*— o las cartas jocosas. De igual manera, paradigmas ya elaborados por la poesía del siglo XVI —la vieja, la dueña, el galán de monjas y el escudero— son convertidos en caricaturas que constituyen la cima del arte quevedesco, en un continuo proceso de maduración que se percibe desde sus obras juveniles hasta *La hora de todos*. Este proceso, difícil de seguir en su obra poética por la incierta cronología, se constata en su obra en prosa y permite afirmar que, lejos de reducirse a una estricta finalidad jocosa, pretende elevar géneros y recursos menores al nivel de la agudeza. Es precisamente el cuidadoso control quevedesco de lo cómico por parte de la razón lo que permite matizar afirmaciones como que *El Buscón* es "obra de ingenio", o valoraciones de su calidad en tanto que "novela" picaresca. Para Maxime Chevalier *El Buscón*, más que una novela, más que una narración, es una miscelánea de fragmentos agudos; y una "extensa" miscelánea de agudezas, por comparación a otros repertorios anteriores o posteriores, de menor alcance. Este enfoque permite reconsiderar la adscripción genérica del *Buscón* y, especialmente, sus relaciones —más de ruptura que de continuidad— con el *Guzmán de Alfarache*, del que sí pueden proceder, en cambio, y por descomposición, obras tales como *Las harpías en Madrid* o *La garduña de Sevilla*. *El Buscón* sólo debe a Mateo Alemán una forma vacía en la que insertar sus viñetas, pero no ha de entenderse como un "después" del *Guzmán*, sino como un "antes" de un *Diablo cojuelo* o una *Vida de don Gregorio Guadaña*.

Por una afortunada coincidencia, este artículo, junto con el de Alfonso Rey, ponen

de nuevo sobre el tapete de la crítica cuestiones de terminología, de género y de valoración de las obras picarescas.

Charles-Vincent Aubrun, *La "Primera Soledad": en quête d'une poésie pure* (páginas 131-152).—El propio Góngora da la clave para leer su poema, desde el comienzo del mismo: sus versos son como los pasos de su peregrino. A medida que éste recorre las silvas en busca de una rústica Arcadia, se va construyendo la invención poética, que es una pastoral donde los tópicos funcionan a manera de guiños entre el poeta y sí mismo, no dirigidos específicamente a los lectores. Para Charles V. Aubrun esta clase de poesía no se propone comunicar un mensaje determinado; es una exploración dirigida al propio poeta. Este proyecto difiere notablemente de la escritura de otros prosistas o "versificadores" que, enarbolando la gramática, pretenden persuadir a los lectores o hacerles accesible su texto. Góngora, por el contrario, se sirve de su propia gramática, nada normativa, que se cierra sobre sí misma y que permite trasladar al verso las estructuras y formas del lenguaje mental. De ahí que los retóricos y preceptistas se escandalizaran: Pedro de Valencia no podía concebir que prescindiera del *utile dolci* horaciano, y le reprochaba el abuso de metáforas y el uso de vocablos exóticos o de significado etimológico que oscurecían o perjudicaban la inteligibilidad del poema; reproches y recomendaciones que Góngora desatendió, salvo una variante significativa que aparece en la edición Hoces y en el manuscrito Chacón. Para el autor de este artículo la *Primera Soledad* es una búsqueda de poesía pura, despojada de referentes exteriores, de alicios sentimentales del poeta, de mensajes para el destinatario y de concesiones a la retórica. Es poesía culta, pero no de alardes pedantescos; y es poesía de su siglo, porque da testimonio del naufragio del humanista que —fracasadas ya las expectativas del Renacimiento— se siente clásico como un poeta latino.

Alain Milhou, *Le temps et l'espace dans le "Criticón"* (págs. 153-226).—Partiendo de la tesis de Benito Pelegrin sobre la perfecta coherencia de la construcción alegórica del *Criticón*, se matiza en este artículo la cronología y la geografía simbólicas de la obra de Gracián. En la primera parte del estudio el autor relaciona la cronología del *Criticón* con las creencias de la época sobre el día de la creación del mundo y, en general, con el ciclo litúrgico; a este respecto sostiene que el encuentro Andrenio-Critilo ha de fijarse en el equinoccio de primavera, renovación de la naturaleza, tiempo de la Anunciación y de Pascua y, sobre todo, final del invierno que es —por el contrario— el momento en que sitúa el término de la obra, en tiempo de Semana Santa, tras el invierno en Roma. De esta manera, el ciclo anual y litúrgico queda cerrado. La segunda parte del artículo —"El centro y la periferia"— está dedicado a Roma, exaltada por Gracián que destaca su supremacía sobre el resto del mundo. Como buen jesuita, Gracián defiende las corrientes de la Contrarreforma que hacen de la Roma pontificia la Nueva Jerusalén, el "centro" alrededor del cual ha de organizarse el mundo. "Centro" es una palabra clave para Gracián, que la utiliza para designar etapas geográficas y simbólicas (Sevilla es una especie de Babel, la anti-Roma), así como para expresar con ella la idea de orden y de jerarquía. En la tercera parte del artículo Alain Milhou estudia el espacio que se extiende entre Francia y la Italia papal, una Alemania cuyos contornos geopolíticos en el siglo XVII eran difusos. En este sentido formula dos hipótesis para la interpretación de Virtelia y Vejecia. La primera sería la alegoría de la Virtud cristiana, de la Inmaculada Concepción, del Catolicismo reconquistador en una Europa del Norte mayormente herética, y podría situarse en torno a la universidad de los jesuitas de Vilna. En cuanto a Vejecia, la alegoría de la vejez de doble rostro podría ser la de Venecia, la república ambigua, sede de la sabiduría gerontocrática y del carnaval desenfrenado, así como del maquia-

velismo al que ya se refirió Quevedo. Ante las dos caras de la Serenísima, Gracián sabe escoger: sólo Roma, centro de todos los centros, es la entrada o pórtico del cielo para los peregrinos.

Jacques Soubeyroux, *L'alphabétisation à Madrid aux XVIII<sup>e</sup> et XIX<sup>e</sup> siècles* (páginas 227-265).—Este trabajo estudia la alfabetización en Madrid, como un paso más para el conocimiento de la sociedad madrileña y española. Metodológicamente se apoya en dos clases de fuentes notariales: los testamentos y las declaraciones de pobre. En una sociedad urbana los primeros informan de las capas más desahogadas de la población, especialmente masculina; los segundos (declaración de pobre) son un instrumento valiosísimo y peculiar de Madrid, por medio del cual se obtienen datos de la población que nunca hubiera testado por carecer de bienes materiales. Como es natural los pobres de solemnidad muestran un nivel de alfabetización sensiblemente más bajo que los otorgantes de testamentos. A la hora de valorar los datos se ha tomado en cuenta, además del número de firmantes y no firmantes, la calidad de la firma, distinguiéndose hasta cinco niveles, desde los que firman bien y con soltura, hasta los que manifiestan no saber hacerlo. Sentadas las bases metodológicas, el artículo estudia sincrónicamente, en su primera parte, la alfabetización de los madrileños en el año 1797. Sobre una muestra de tres mil personas se señala la tasa global de alfabetización, la masculina y la femenina, su relación con el lugar de nacimiento y con las categorías socio-profesionales, así como la alfabetización de las parejas. La segunda parte del artículo muestra diacrónicamente la evolución de la alfabetización de Madrid desde 1650 hasta 1860, fecha de primer censo que incluye datos de alfabetización. En las conclusiones el autor apunta algunos factores de corrección de resultados, como la irregularidad de actos notariales, la incidencia de epidemias y el declive de la cristianización, que pueden aconsejar revisiones para el período 1650-1797.

Brian J. Dendle, Galdós, "L'Espagne", et "Notre roman réaliste", 1913 (págs. 267-274).—El semanario *L'Espagne*, órgano de la entente franco-española, subvencionado muy probablemente por el gobierno español, apareció el 21 de agosto de 1913. Colaboraron en dicha publicación prestigiosos escritores, como Manuel Machado, Emilia Pardo Bazán, Azorín y Galdós, entre otros. El autor de este artículo se refiere a tres escritos de Galdós, que aparecieron en *L'Espagne* y que no habían vuelto a ser publicados hasta ahora. El primero, *Lo que nuestra democracia espera del viaje de M. Poincaré* (16-10-1913), publicado en español en *El Liberal*, expresaba los sentimientos de Galdós sobre la amistad franco-española, las relaciones artísticas y culturales entre los dos países, y la admiración de Galdós por el país vecino. Apenas dos semanas más tarde (6-11-1913), Galdós volvía a manifestarse en similares términos contestando a una encuesta sobre la entente franco-española; y en el mismo número de *L'Espagne* aparecía un artículo suyo, *Notre Román réaliste*. El interés de los tres textos que publica Brian J. Dendle es especialmente palpable en este último sobre la novela realista, que completa las ideas expresadas por Galdós en sus *Observaciones sobre la novela contemporánea en España* (*Revista de España*, 1870), en su discurso de ingreso en la Real Academia Española (1897), y en el Prólogo a *La Regenta* (1901). *Notre roman réaliste* es, pues, la última opinión de Galdós sobre la novela, donde nuestro novelista traza la trayectoria del realismo en Inglaterra, Francia y España y destaca la aportación española del humor de origen cervantino, que enriquece el género.

Miguel D'Ors, *Los Estados Unidos en el "Diario de un poeta recién casado" de Juan Ramón Jiménez* (págs. 275-302).—Este artículo estudia la visión, o visiones, de Estados Unidos que nos muestra Juan Ramón Jiménez en su *Diario de un poeta recién*

*casado*, especialmente en la parte central de la obra, "América del Este". A través de una minuciosa reconstrucción del recorrido americano de Juan Ramón y Zenobia, Miguel d'Ors opina que el "poeta recién casado" es fundamentalmente un "poeta en Nueva York", porque, salvo excursiones muy breves, la América que nos pinta es la de la ciudad de los rascacielos. Precisamente en torno a esta ciudad se analiza la postura de Juan Ramón frente a la modernidad. A este respecto se señala la posición ambigua del poeta de Moguer, como lo fueron las de Charles Baudelaire o Rubén Darío. Frente al entusiasmo moderno de los futuristas, o la antimodernidad declarada de los parnasianos, Baudelaire y Darío expresaron posturas contradictorias, de sombras y luces, sobre los Estados Unidos. Juan Ramón, como modernista, se enfrenta al terrible choque con la ciudad que sintetiza lo moderno; el poeta cosifica o animaliza la vida social norteamericana, pero es capaz también de sentir en ocasiones la belleza de la primavera o la exaltación de sentimientos ("New York, maravillosa New York"). Conviene, pues, no reducir la visión juanramoniana de los Estados Unidos a rechazos simplistas, porque Juan Ramón ante la modernidad adopta un punto de vista muy similar al de Baudelaire y Darío.

#### NOTAS

Maxime Chevalier, en *Aux sources d' "Ozmín y Daraja"* (págs. 303-305), alude a la tesis de que la historia de *Ozmín y Daraja* posee un esquema semejante a las aventuras de Teágenes y Cariclea, y apunta la posibilidad de que la novela intercalada por Alemán en el *Guzmán* se base en un cuento tradicional (el joven de los cabellos de oro, número 314 de la clasificación internacional), caracterizado por siete notas y ampliamente representado en la tradición europea y americana. Las coincidencias de la novela de Alemán (el joven que sirve como jardinero, que vence por tres veces en juegos taurinos y que no es reconocido) son muy claras para Maxime Chevalier, que afirma, asimismo, las deudas para con el cuentecillo de la comedia lopesca *El mejor maestro el tiempo*.—Bernard Loupias, en *La bibliothèque de Diego Gómez de Salazar (1659)* (págs. 307-311), publica un documento de la Inquisición en que se detalla la biblioteca del mercader judío Diego Gómez de Salazar, compuesta por sesenta títulos representativos de su personalidad y de su grupo social.—Joaquín Álvarez Barrientos, en *Literatura y economía. El ciego* (págs. 313-326), estudia la importancia de la figura del ciego para la literatura española entre los siglos XVI y XIX. Desde el ciego que aparece en las obras picarescas hasta el del siglo XIX, esta figura ha tenido especial incidencia en el pueblo y en la difusión de la literatura. Pasó de ser una figura popular y apreciada por las clases rurales, que creían en sus saberes y conocimientos, a ser un peligro como difusor de ideas críticas y disidentes. Su populismo inicial se va a tornar en resentimiento y sus primeras organizaciones gremiales —que agrupaban a los que hablaban la jerigonza, se transmitían saberes oralmente y pertenecían a Hermandades como la de la Visitación— van a constituir un arma económica que preocupe al poder, a la vista de las tiradas de los pliegos, literatura de masas que circulaba de forma anónima generalmente, sin pie de imprenta ni licencia de impresión. Paradójicamente cuando está empezando a instaurarse el arte de masas y cuando, en la época romántica, llega la aceptación de la literatura popular, el ciego es mirado con recelo por su labor de difusor y manipulador de noticias, presentadas con exageración para aumentar sus ventas. Esta unión de literatura y economía se dio por primera vez en la figura del ciego itinerante, con el que se intenta acabar en el siglo XIX, precisamente

en el momento en que la sociedad establece una relación palabra/dinero que el ciego ya había fijado.—Jean-Louis Picoche, en *Enrique Gil est rentré au pays* (págs. 327-329), da cuenta de las peripecias para la repatriación de los restos mortales de Enrique Gil y Carrasco, enterrado en Berlín desde que murió en 1846, y que reposa desde 1986 en Villafranca del Bierzo.—Daniel Devoto, en *¿Tesis o Protesis?* (págs. 331-358), se refiere al desmesurado crecimiento de la bibliografía lorquiana, el fenómeno "... quizás... más sorprendente de la literatura española". Según Devoto, Lorca se ha convertido en un pretexto para la inflación de publicaciones como las dos que reseña y de las que discrepa: las tesis doctorales de Eutimio Martín y de Michèle Ramond. Para Devoto no aportan novedad alguna en el conocimiento de la obra del poeta y habrían de encuadrarse dentro de lo que denomina "lorquitesis", expresiones del yo y de los pensamientos de los propios autores.—Nancy Kason, en *Société et mécanisation: "L'Eve future" de Villiers de L'Isle-Adam et "XYZ" de Clemente Palma* (págs. 359-365), hace un estudio comparativo de la obra de Villiers de L'Isle-Adam (1880-86) y la novela de Palma (1934). La novela francesa se inscribe en un género calificado de ciencia-ficción, que comprende escritos utópicos, novela negra y fantasías científicas; en ella se satiriza la sociedad mecanizada que usurpa el papel de Dios como creador de vida, y se condena de manera explícita la arrogancia de los hombres. En este sentido moral se percibe claramente la influencia de *L'Eve future* en la novela del peruano Clemente Palma, que declaró su admiración por la obra francesa y que concibió la suya en honor de la invención del cine sonoro, como Villiers de l'Isle-Adam su *Eve...* en homenaje al fonógrafo. La autora señala, sin embargo, que el novelista peruano fue más allá que el francés en el desenlace de la obra, dado que la muerte del protagonista supone el supremo castigo para quien había intentado, con la creación de un androide, alcanzar la inmortalidad. Esta mayor virulencia crítica puede interpretarse como consecuencia del grado de desarrollo de los avances técnicos en la primera mitad del siglo xx, y justifica que se castigue la curiosidad humana con la muerte, cincuenta años después del desenlace indulgente de *L'Eve future*.—Ana María Bieritz, en *Un estudio contrastivo del auxiliar* (págs. 367-376), examina el comportamiento sintáctico-transformacional de la categoría "Auxiliar" en español y en francés, constatando la existencia de rasgos comunes, temporales y aspectuales. Éstos determinan por su interacción la estructura profunda de los tiempos simples en las dos lenguas. Las divergencias más significativas se dan en la estructura de los tiempos compuestos que pueden definirse, en español, por una confluencia de rasgos aspectuales. En cambio, en francés es preciso recurrir a una serie de reglas del sintagma verbal, que den cuenta de las restricciones de orden sintáctico y de los rasgos contextuales, determinantes de la distinción entre verbos transitivos e intransitivos y de la selección léxica entre los dos auxiliares, *avoir* y *être*. En lo que se refiere a los auxiliares modales, la autora postula un comportamiento homogéneo en ambos sistemas lingüísticos, lo que demuestra por medio de operaciones transformacionales. Y concluye insistiendo en la importancia de un tratamiento exhaustivo y claro del "Auxiliar" en un modelo sintáctico-transformacional, ya que gran número de transformaciones están en relación directa con dicha categoría.

MARÍA SOLEDAD ARREDONDO

*Incipit*, 7 (1987).

## ARTÍCULOS

Germán Orduna ofrece la cuarta entrega de su "Registro de filigranas de papel en códices españoles" (págs. 1-6); once figuras (de la núm. 27 a la núm. 37) centradas en un mismo tema, la "mano enguantada con flor o estrella"; es uno de los "calcos" más extendidos y se verifica su utilización en códices y primeros impresos desde finales del siglo xv hasta finales del siglo xvi.

Germán Orduna se ocupa, también, de analizar la "Función expresiva de la tirada y de la estructura fónico-rítmica del verso en la creación del *Poema de Mio Cid*" (págs. 7-34), partiendo de la condición de "literalidad" oral con que el texto se concibe; de ahí surgen las dos perspectivas de análisis con que la crítica textual ha de enfrentarse al poema: a) el uso expresivo del *cambio de asonancias* y b) la matización de la prosodia en el uso de las estructuras fónico-rítmicas. G. Orduna ejemplifica este método de investigación formal mediante dos pasajes en los que comprueba la forma en que el discurso directo se fragmenta por cambio del asonante: son las tiradas 15-16 (despedida de los esposos en Cardeña) y 143-144 (el "discurso" de Pero Vermúdez en las Cortes de Toledo); en el primer caso, se demuestra la preferencia del poeta por los períodos breves en la primera mitad de los hemistiquios para configurar los diálogos o los discursos directos, reservando el segundo hemistiquio para amplificar el ritmo (estas unidades son denominadas *ritmemas*) mediante un lapso intertónico o un acento secundario; en el segundo ejemplo, se evidencia la variada muestra de estructuras fónico-rítmicas al servicio del contenido de las desordenadas argumentaciones de Pero Vermúdez; en uno y en otro episodio, tales efectos se someten a la voluntad de autoría del poeta que hace depender las estructuras sintagmático-significativas de los moldes fónico-rítmicos con que los versos se piensan. Ello lleva a G. Orduna a criticar el concepto de "versificación irregular" con que habitualmente se definen las unidades métricas del *Poema*; hay que tener en cuenta que el texto evidencia una estructura artística muy elaborada, en la que nada se deja al azar: "un sistema que tiene sus leyes propias y experimentadas que, por falta de ejemplos similares, deben ser descubiertas y descritas en este único testimonio [el códice de Vivar]" (pág. 17); es preciso renunciar a múltiples presupuestos de la crítica tradicional, a fin de recuperar la imagen de la creación literaria que el autor del *PMC* aplicó a su obra; sólo G. Orduna encuentra, como correcta, la metodología esbozada por R. Pellen, que vincula las formas lingüísticas del *PMC* al *cursus* prosódico en que fueron situadas. Por ello conviene no plantear el análisis del verso como un problema de una "versificación"; es necesario añadir todos los recursos de la estructura rítmica, como la *cesura*, el *asonante* y las fórmulas de relato. Hay una serie de funciones relacionadas de la siguiente manera: "el verso es al discurso como la tirada al relato" (pág. 29). Todo esto conduce a la apremiante necesidad de editar, de nuevo, el *PMC* usando los criterios que pudo haber tenido en mente su primitivo creador.

Josefina Nagore de Zand ofrece la primera entrega de "La alabanza de España en el *Poema de Fernán González* y en las crónicas latino-medievales" (págs. 35-67), tópico literario de larga andadura por la historiografía medieval, surgido de ejercicios oratorios, conformados por la antigua Retórica: las *declamaciones*. La alabanza de España resulta, así, un esquema invariable, fijado por una tradición y perpetuado en múltiples variaciones, que, en último caso, demuestran la originalidad creadora de cada

autor en particular. Partiendo, pues, de las descripciones geográficas y de las acotaciones históricas de los autores de la Antigüedad clásica, J. Nagore persigue el desarrollo de este tema en cuatro crónicas medievales: a) la *Historia de regibus Gothorum* de S. Isidoro, b) el *Chronicon albeldense*, c) el *Chronicon mundi* del Tudense y d) la *Historia Gothica* del Toledano; los cuatro planos desembocan, necesariamente, en el *Poema de Fernán González* (coplas 144-158). De esta forma se examinan los elementos comunes y no-comunes en el aspecto referencial del tópico, demostrando que el *PFG* es original por la referencia a los productos del lino, lana, cera y sal, por el elogio peculiar de los españoles y, sobre todo, por la exaltación de Castilla (ámbito que debe glorificar y justificar las acciones del primer conde). A continuación, J. Nagore se extiende en el estudio de las similitudes que el *PFG* presenta con cada uno de los anteriores testimonios cronísticos, mostrando las variaciones con que el autor de clerecía organiza esos materiales fijados por otra tradición muy distinta.

Leonardo Funes, en "Gesta, refundición, crónica: deslindes textuales en las *Mocedades de Rodrigo* (Razones para una nueva edición crítica)" (págs. 69-94), pretende mostrar la "restauración textual" con que ha de abordarse el texto de las *Mocedades*, el último testimonio de la épica española. Con tal objetivo se examinan las anteriores ediciones y los estudios dedicados a esta obra. La de don Ramón [1951] enfocaba las *Mocedades* como un testimonio de la decadencia del género de la épica; debió de trabajar, además, con personas ajenas a su escuela filológica y sobre una transcripción del código muy poco fiable. A. Deyermond reclamó la responsabilidad de un autor culto para esta creación; Samuel G. Armistead sustituyó la noción de autor por el concepto de refundidor; Ruth H. Webber demostró la existencia de un sistema formulaico tradicional. Tras estos enfoques figura la edición de Juan Victorio [1982], con la hipótesis de un autor zamorano, favorable a Pedro I, que habría recibido el encargo de vincular a Rodrigo con Palencia, aprovechando un poema preexistente que, sin mucho cuidado, se reelabora; su edición consta de 1170 versos: seis más que la de don Ramón, porque J. Victorio somete al texto a una revisión muy compleja, aunque para L. Funes no representa un claro "mejoramiento" del texto. Es más partidario del análisis de Th. Montgomery, basado en la diversidad de niveles redaccionales y de líneas ideológicas coexistentes en el texto. L. Funes, asumiendo estos presupuestos, propone distinguir tres estadios en la conformación textual: a) la materia tradicional, b) la refundición de 1360 y c) el texto conservado, fechable en el 1400. Por esto es necesario asociar el poema al documento en que se conserva: los folios finales de una versión de la *Crónica de Castilla*, lo que indica que el poema épico tuvo una gran utilidad como documento historiográfico; por otra parte, la cuidada escritura del código demuestra que las pérdidas textuales son anteriores a la copia conservada, que, seguramente, intentó ser prosificada por el cronista, con muy poca fortuna, por lo que desistió enseguida de tal empeño. Él es el responsable, de todos modos, de algunas imperfecciones, como la de la irregularidad o la de la falta de asonancia en algunos pasajes. Al copista le interesaba más el contenido de esa refundición de 1360 y, para subrayarlo, agregó datos cuando le parecía, produciendo rupturas del discurso épico e, incluso, falsedad en la incorporación de algunos datos no contrastados. Desde esta base pueden matizarse algunas de las opiniones con que A. Deyermond estudió la refundición palentina; así, no parece seguro que su "autor culto" sea el responsable de lo historiográfico y de lo genealógico; tampoco debió reelaborar un poema previo, sino interpolar material relacionado con Palencia (es decir, unos 125 versos); ese clérigo sí supo, en cambio, seguir las técnicas de composición juglaresca. Ahora es cuando puede pasarse al supuesto primer estadio: el de la materia tradicional, relacionada con la

*Gesta de las Mocedades de Rodrigo*, ampliamente usada por diferentes prosificaciones cronísticas. En este sentido, L. Funes defiende el título de *Crónica rimada* con que, en ocasiones, el texto fue reconocido: "el poema fue copiado para ser leído como documento, es decir, como «crónica»" (pág. 83). La aportación de mayor interés de este artículo se centra en una propuesta de "reconstrucción textual mediante la eliminación de aquellos versos, hemistiquios o palabras que pertenezcan probadamente a la labor interpolatoria del copista de P" (pág. 86), por ejemplo, la genealogía de los hijos de Lain Calvo o el momento en que las hijas del conde de Gormaz solicitan a Rodrigo la liberación de sus hermanos, con la precaución de no eliminar todos los pasajes de carácter histórico o geográfico.

Vicente Beltrán da cuenta de "La transmisión textual de las *Coplas* manriqueñas (1480-1540)" (págs. 95-117), estudio surgido de la preparación de la primera y verdadera edición crítica, debida al mismo autor, que tuvo en cuenta el problema de la tradición textual en que tal poema se ha difundido. Para ello, se han inventariado unos cuarenta testimonios entre manuscritos (cuatro), cancioneros impresos (cinco), pliegos sueltos (uno) y glosas (dos); de estas últimas, destaca, sobremanera, la de Alonso de Cervantes (1501), clara muestra del modo en que un autor, en el siglo XVI, podía usar varios textos para ofrecer la versión más acabada de una obra concreta. Todas estas relaciones, por último, se esquematizan en un importante estema (pág. 114).

#### NOTAS

Carlos A. Messuti, en "Acerca de la utilidad de una comparación entre la *Saga de Egil Skallagrímsson* y el *Poema de Mio Cid*" (págs. 119-126), analiza el motivo de la geminación de personajes y su tratamiento lingüístico como un elemento de un mismo sustrato cultural europeo.

Pompilio Tesauro, en "La muerte en el *De Miseria* y en el *Buen Amor*" (págs. 127-138), revela el diferente tratamiento que a este tema dan los dos autores: Juan Ruiz absorbe cualquier material poético desde la perspectiva de la parodia y es capaz de dotar de significaciones cómicas a tema tan serio y profundo; en cambio, el autor del *De miseria* no trasciende las limitaciones que le impone la tradición y busca sólo una forma original y atractiva con la que poder organizar unas mismas ideas.

Leonardo Funes, en "*Comedieta de Ponça*: el método neolachmaniano en la praxis de una experiencia ecdótica" (págs. 139-152), reflexiona sobre la metodología empleada por Maxim Kerkhof en su edición de esta obra del Marqués de Santillana, subrayando la necesidad del criterio de evaluación y de la combinación o relación de varios métodos como la mejor forma de abordar textos de tradición problemática.

Hugo O. Bizzarri y Carlos Sáinz de la Maza, en "Un confesional castellano en sus dos fuentes manuscritas" (págs. 153-160), describen un curioso tratado de confesión (teórico y práctico) conservado en dos manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid. Un breve "enxiemplo" es transcrito como muestra del extraordinario valor de estas colecciones.

#### DOCUMENTOS

Vilma Haydee Arovich de Bogado informa de dos versiones del romance de *La vuelta del marido* recogidas en Resistencia (prov. de Chaco, Argentina) (págs. 161-164) y que, en Hispanoamérica, es conocido como *Romance de la Catalina*.

FERNANDO GÓMEZ REDONDO